

## Los extremismos útiles

—quemando antiguos servicios de información sólo útiles bajo la forma política del franquismo— explica, por primera vez, la interconexión entre los "Servicios" españoles y extranjeros. Utilizando las debidas precauciones en cuanto a credibilidad, las revelaciones de este ex espía de Franco, como gusta él mismo de llamarse, aportan una visión de la actividad de la ultraderecha como instrumento político de la derecha económica vinculada al franquismo y las multinacionales.

En el anexo 2 de su informe, González-Mata detalla toda la intrincada red de "Servicios" y Agencias que se desarrollan alrededor del SDPG. Un presupuesto de 734 millones de pesetas —en 1975— extraídas de diversos fondos oficiales, pone en marcha a la complicada maquinaria, donde se entremezclan personajes oficiales con entidades privadas. En algunos de los anexos mencionados por este espía "arrepentido" tiene un innegable punto de contacto con la actividad de la ultraderecha violenta.

### La izquierda radicalizada y el Pentágono

Cuando en mayo del 68 los estudiantes parisinos se hacían fuertes en las barricadas, la CIA y la DST francesa —según diversas versiones, entre ellas, la de González-Mata— apoyaban y controlaban la "revolución". Era una medida "destabilizadora" para la izquierda francesa. Victor Marchetti y John D. Marks, en su libro "La CIA y el culto del espionaje", o Philip Agee, en "Diario de la CIA, la compañía por dentro", explican con abundancia de detalles la manipulación de grupos radicales en beneficio de los intereses generales. Sin embargo, la CIA tiene sólo un carácter secundario en esta faceta. La DIA (Defensa International Agency), dependiente del Pentágono, conectada a los numerosos servicios especiales del complejo militar norteamericano, instrumenta en algunos casos "fuerzas insurgentes" para reforzar a Gobiernos en fase de transición.

En este sentido resultan inapreciables los informes publicados parcialmente en Turquía, sobre las actuaciones del Servicio de Inteligencia del Pentágono (U. S. Army Intelligence), el FM 30-31. Se detallan en este excepcional documento las técnicas a seguir para el control del país HC (Host Country):

"... los intereses del Pentágono en las fuerzas armadas de los países HC —dice el documento— no deben confinarse en un estrecho profesionalismo; tienen también un gran papel como importador político. En la mayoría de las naciones nuevas y desarrolladas, las fuerzas armadas juegan un importante papel en la vida política, y el significado de este papel se incrementa cuando un régimen se ve contestado por la insurgencia armada, de-

mandando unas medidas militares de contención y normalización...".

Los intereses norteamericanos, principal objetivo de toda la documentación FM 30-31 (5) condicionan toda la ayuda y control de los Ejércitos aliados:

"Algunos de los objetivos del US Army Intelligence en los países HC respecto de sus Fuerzas Armadas:

a) Preservar al Ejército HC (Fuerzas Armadas locales) contra la infiltración e influencias de elementos simpatizantes con la insurgencia o la hostilidad contra los Estados Unidos.

b) Preservar contra la posibilidad —al Ejército HC— de que su personal identifique su propio futuro por el desarrollo activo o pasivo de contactos con insurgentes hostiles a los Estados Unidos.

c) Reducir la corrupción e ineficiencia entre las unidades del Ejército HC a niveles tolerables para los intereses norteamericanos.

d) Apoyar la promoción de los oficiales del Ejército HC reconocidos como "leales" a los Estados Unidos".

Una vez realizados todos los extremos de la "normalización" en un país HC, el formulario norteamericano propone —en el caso de que el Gobierno amigo tenga dificultades— penetrar en la insurgencia y "encauzarla":

"... para este fin, los Servicios de Inteligencia del Pentágono deberían mirar de penetrar a los insurgentes por medio de agentes o de 'asignaciones especiales', con el objetivo de formas especiales de acción entre los elementos más radicales entre los insurgentes... esos grupos actuando bajo el control del Servicio de Inteligencia del Pentágono podrán ser utilizados para provocar acciones violentas o no de acuerdo con las necesidades del caso. (Cada acción 'fria' esté prefijada en las características de las Fases II y III del FM 30-31.)".

Como para explicarnos mejor lo que pudiera estar sucediendo respecto a la presión mediante el GRAPO, el formulario en su sección 11 del anexo B aclara:

"... en los casos donde la infiltración de tales agentes dentro de los comités directivos de los grupos insurgentes no sea efectivamente implantada, hay que ayudar a la activación de su próximo fin en la utilización de las organizaciones ultrazquierdistas".

¿A quién benefician estos brotes terroristas?, se preguntaba el presidente Suárez en la intervención televisiva para calmar y moderar los ánimos. La pregunta, a la vista de algunos de los esquemas expuestos, podría tener una más fácil respuesta. Hablar de hechos políticos en España sin tener en cuenta los intereses de los Estados Unidos —cosa que ha demostrado, por su parte, conocer bien el vicepresidente Osorio— es continuar la demagogia del franquismo. ■

(5) Publicado en Turquía en 1975, el FM 30-31 es un extenso informe a modo de manual para "operaciones de estabilización", editado por el Alto Estado Mayor conjunto de los Estados Unidos. Tiene carácter confidencial, y algunos de sus anexos, como el FM 30-31 B, que ahora estamos acotando, están clasificados como "TOP SECRET". Lo firma el general Westmoreland.

Los  
Contem  
porá  
neos

## EXTRANJEROS

CADA día vienen ahora unos diplomados en democracia por excelentes partidos extranjeros. Los traen invitados a sus congresos, convenciones o reuniones los partidos españoles, y estos caballeros examinan la situación y la aprueban. "Van ustedes bien", nos dicen. La televisión nos traduce sus palabras. Pero hay también otros extranjeros. Son los malos. Los fascistas que matan: italianos, cubanos o argentinos. Como en el fútbol, los españoles fichamos extranjeros para que actúen en nuestra política. Hasta cuando se habla de Oriol, de Villaescusa —y se habla cada vez menos, cuando habría que hablar cada vez más: se deja aparte, como si fuesen temas de mal gusto— se deja rumorear también que puede ser cosa de servicios extranjeros: la KGB o la CIA.

Los españoles seguimos siendo inocentes. Algo inútiles, un poco tontos. Que inventen ellos, que nos hagan la política ellos. Que vengan a ver los extranjeros a los curiosos, extraños españoles que no saben salir de su atolladero, y les den sus lecciones. Y su dinero. Se dice que nos dan divisas. Los libios de Ghadafi subvencionarían a los grupúsculos, los socialdemócratas alemanes federales o a los socialistas y socialdemócratas españoles. Los demócratas cristianos a los demócratas cristianos. Y los Estados Unidos a todo el mundo. Hay quien sospecha que la penuria de divisas nos la van a resolver las subvenciones políticas. Todos los partidos atraen dinero... Excepto los comunistas, que no pueden. En seguida se les acusa de estar vendidos al oro de Moscú, que nunca puede ser como el de Washington. El de Washington, como se sabe, es siempre una generosa ayuda para construir el mundo libre y no exige nada a cambio, a no ser unas cuantas bases y unas cuantas amistades importantes. El oro de Moscú es el oro del crimen. El oro de Paracuellos, ya se sabe. Es curiosa nuestra reducción esquemática de la Historia: todos los crímenes de la guerra civil pueden atribuirse a una sola persona, a una especie de dios omnívoro, de Saturno que se hubiese comido a todos los españoles de entonces. Y todos los crímenes del mundo están pagados por Moscú. Con quien don Marcelino Oreja se apresta a entablar relaciones. Muy sospechoso, este señor Oreja.

Este viejo país nacionalista, autárquico, xenófobo, se está extranjerizando otra vez. Malos y buenos del drama vienen "de más allá de las fronteras", según la frase acuñada antes para indicar un mundo tenebroso y extraño. Un mundo de conjuras y "contubernios", como profusamente se llamó al esfuerzo hecho en Munich por un grupo de demócratas españoles.

Ya no hay contubernios. Ahora son buenos los demócratas extranjeros que nos visitan. Y si algún fascista mata o secuestra, es también extranjero. El país cambia. Ya no es lo que era, aunque tampoco sea lo que será.

Pero sigue siendo enormemente ridículo. ■

POZUELO